

¡No a la intolerancia, sí al entendimiento!

mi voz

Por Yesenia González
(ygonzalez@fcaq.k12.ec)



Estamos viviendo tiempos de **¿**violencia en los que la paz ha dejado de ser una aspiración humana? ¿Cómo promover una cultura de paz por medio de la educación? Dos interrogantes que los docentes debemos replantearnos a la hora de crear los planes de estudio.

Si pretendemos promover actitudes o comportamientos y fomentar valores humanos en nuestros estudiantes, es primordial que nuestra planificación curricular esté orientada hacia un estilo de vida que consolide en ellos el fin de la violencia.

Si bien es cierto que, de la familia, como célula base de la sociedad, depende la formación de valores desde edades tempranas, y que, en diversas ocasiones, como educadores, nos cuesta rescatarlos cuando son convicciones que ya están arraigadas, debemos aprovechar nuestro papel influyente

en la instrucción para promoverlos de manera efectiva.

Resulta esencial que incorporemos temas y cuestiones globales que los lleven a reconocer el respeto como premisa, y que, mediante esas exploraciones, logren comprender y reflexionar ante la necesidad que tenemos de convivir con alegría y bienestar.

Otra forma de consolidar una cultura de paz en las clases es propiciando un espacio seguro, donde los estudiantes desarrollen su sensibilidad ante otras culturas,

Otra forma de consolidar una cultura de paz en las clases es propiciando un espacio seguro, donde los estudiantes desarrollen su sensibilidad ante otras culturas, contextos, estilos; donde puedan considerar otros puntos de vista y reconocer la capacidad que tienen para responder ante los cambios.

contextos, estilos; donde puedan considerar otros puntos de vista y reconocer la capacidad que tienen para responder ante los cambios, los cuales, de manera implícita, les ayudarán a transformar su mentalidad y les permitirán actuar con un sentido más profundo de justicia y equidad.

Promover una cultura de paz es una responsabilidad social. Si queremos lograr que nuestros educandos sean partícipes de los procesos de pacificación, nosotros como docentes debemos entender que nuestro protagonismo es necesario en la solución de conflictos.

Esto se logra con una convivencia donde prevalezca el diálogo y la cooperación, donde se tomen decisiones y se busquen soluciones que sean duraderas. Donde la consigna sea: ¡No a la intolerancia, sí al entendimiento!